

La gestión para el fortalecimiento comunitario ejercida por madres líderes en contextos de vulnerabilidad¹

Management for community strengthening exerted by leader mothers in contexts of vulnerability

Nora E. Gil-Ramírez*
Ángela M. Martínez-Chaparro**

Recibido: 20 de julio del 2011 Aprobado: 23 de agosto del 2011

RESUMEN

El presente artículo presenta resultados preliminares del proyecto de investigación "GAIA: una propuesta de intervención psicosocial dirigida a potencializar la solidaridad y la capacidad de gestión comunitaria en la población de madres líderes", financiado por el Comité Nacional de Investigaciones (Conadi), adscrito al Grupo Educación y Desarrollo de la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín/Envigado y llevado a cabo en el periodo 2010-2011. GAIA es un proyecto de investigación enfocado a la investigación-acción con un grupo de madres líderes del Programa Familias en Acción del Municipio de Bello, en Antioquia, cuyo objetivo es desarrollar una propuesta de intervención psicosocial orientada hacia la solidaridad y la capacidad de gestión social de estas madres líderes como coadyuvantes en el fortalecimiento comunitario. Para el caso de esta

ABSTRACT

This paper presents the preliminary results of the research project "GAIA: A psychosocial intervention proposal oriented to promote solidarity and community management capacities in leader mothers populations", funded by the National Research Committee (Conadi), attached to the Education and Development group of the Faculty of Psychology of the Universidad Cooperativa de Colombia (Medellín/Envigado) and carried out in the 2010-2011 period. GAIA is a research project focused on research and action with a group of leader mothers of the Familias en acción (Families in action) program, in the municipality of Bello, Antioquia, aiming to develop a proposal for a psychosocial intervention focused on solidarity and on the community management capabilities of these leader mothers as collaborators in the strengthening of the community. For

Cómo citar este artículo: Gil-Ramírez, Nora E. y Martínez-Chaparro, Ángela M. (2011), "La gestión para el fortalecimiento comunitario ejercida por madres líderes en contextos de vulnerabilidad", en *Revista Pensando Psicología*, vol. 7, núm. 13, pp. 39-49.

¹ El presente artículo se deriva del proyecto de investigación en curso "GAIA: una propuesta de intervención psicosocial dirigida a potencializar la solidaridad y la capacidad de gestión comunitaria en la población de madres líderes", financiado por el Comité Nacional de Investigaciones (Conadi) —adscrito al grupo "Educación y Desarrollo" de la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín/Envigado y llevado a cabo en el periodo 2010-2011.

* Psicóloga de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Envigado. Licenciada en filosofía e historia de la Universidad Santo Tomás. Especialista en psicología clínica de la Universidad del Norte. Especialista en epidemiología de la Universidad CES. Magíster en investigación psicoanalítica de la Universidad de Antioquia. Docente de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín. Investigadora principal de GAIA. Correo electrónico: nora.gil@ucc.edu.co

** Psicóloga y especialista en psicología social aplicada de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín. Coinvestigadora de GAIA. Correo electrónico: angela.martinez@campusucc.edu.co

investigación, fue necesario establecer interacciones directas entre investigadoras, madres líderes y su contexto. En esta línea se empleó la observación participante, el grupo focal y la entrevista semiestructurada para indagar tanto sobre las percepciones, las prácticas y la forma en que las mujeres afrontan su rol como madres líderes, como sobre los elementos contextuales que inciden en su ejercicio. En los hallazgos preliminares se evidencian dos tipos de liderazgo y una serie de factores internos y externos que afectan la gestión comunitaria de la madre líder.

Palabras claves: familias en acción, fortalecimiento comunitario, gestión comunitaria, liderazgo, madres líderes.

this research it was necessary to establish direct interactions between researchers, leader mothers, and their context. The methods of participant observation, focus group, and semi-structured interview were thus used to inquire about perceptions, practices, and the way in which women face their roles as leaders, as well as contextual elements that affect their function. As preliminary results we can mention the existence of two types of leadership and a series of internal and external factors affecting the community management of the leader mothers.

Keywords: families in action, community strengthening, community management, leadership, leader mothers.

Introducción

Las investigaciones nacionales sobre gestión comunitaria de mujeres plantean reflexiones y desafíos relacionados con la reconfiguración de las formas tradicionales del ejercicio del liderazgo sociopolítico por parte de las mujeres participantes en programas gubernamentales. El estudio realizado por Carolina Llanes (2009) sobre desafíos y adaptaciones en el liderazgo femenino en el marco del Programa Familias en Acción, en Maicao, muestra la intención de los actores sociales de participar en escenarios de representatividad del Estado y en la comunidad. Aunque se generen conflictos y tensiones entre el liderazgo tradicional –líderes comunales naturales– y las “nuevas” líderes, es decir la madre líder, se destaca la labor de intermediación y gestión cotidiana que realizan las mujeres líderes en favor de la calidad de vida de sus comunidades (Llanes, 2009).

El proyecto GAIA es un proceso de investigación-acción con un grupo de madres líderes del programa Familias en Acción, dirigido a familias pertenecientes a los niveles 1 y 2 del Sisben, y a familias en situación de desplazamiento, con niñas y niños menores de 18 años. El programa consiste en otorgar un subsidio económico a la madre beneficiaria, condicionado al cumplimiento de compromisos escolares y de salud con la familia, como garantizar la asistencia escolar de los menores y asistir con los niños y las niñas menores a las citas de control de crecimiento y desarrollo programadas según la

Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional (2007).

El objetivo general del programa Familias en Acción es aumentar la inversión de las familias beneficiarias en el capital humano de sus hijos, contribuyendo positivamente a su estabilización socioeconómica. En este sentido, el objetivo específico es mejorar las prácticas de cuidado de los niños de las familias en aspectos tales como salud, nutrición, estimulación temprana y prevención de la violencia intrafamiliar. Las madres beneficiarias o titulares se configuran en uno de los ejes fundamentales para la ejecución y el desarrollo del programa, particularmente las “madres líderes”, quienes son elegidas de acuerdo con la filosofía del programa para que con su liderazgo contribuyan al funcionamiento operativo de este, a los encuentros de las madres beneficiarias, y a desarrollar iniciativas y fortalecer las cualidades del trabajo comunitario.

Es desde estos contextos que se concibe una propuesta de investigación-acción que permita una aproximación diagnóstica a las realidades de estas madres, con el propósito de construir una matriz en la que se gesten miradas y alternativas que posibiliten el abordaje y apoyo integral. Este no debe solo potenciar en estas mujeres sus capacidades como madres de sus propias familias, sino que además debe promover su configuración como líderes comunitarias, como agentes sociales de transformación y fortalecimiento comunitario. A partir de este interés y contexto, se configura la pregunta orientadora

de la investigación: ¿cuáles son las características y componentes que debe contemplar una propuesta de intervención psicosocial que apunte a potencializar la prosocialidad y la capacidad de gestión comunitaria como coadyuvantes en el fortalecimiento de las familias y comunidades, con el grupo de madres líderes del programa Familias en Acción adscritas en el municipio de Bello?

Metodología

El presente estudio partió del acercamiento a las madres líderes adscritas al programa Familias en Acción, para conocer tanto las percepciones sobre su quehacer como “líderes”, sus familias, sus dinámicas y la comunidad en la que se desenvuelven, como las actuaciones, sentimientos y posiciones que asumen frente a esta.

Esto implicó explorar un espacio complejo en el que intervienen lo subjetivo, lo vivencial, lo cultural, lo cotidiano y las interacciones entre los sujetos de la investigación. Por ello, la investigación se enmarca en la perspectiva cualitativa, en la cual, según Galeano (2004, p. 21),

el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyeron. Por tanto, la inmersión intersubjetiva en la realidad que se quiere conocer es la condición mediante la cual se logra comprender su lógica interna y su especificidad.

Para el caso de esta investigación, fue necesario establecer interacciones directas entre investigadores e investigadas y su contexto, con el objetivo de producir conocimiento sobre las características y los componentes que deben tenerse en cuenta para configurar una propuesta de intervención psicosocial potencializadora de la solidaridad y la capacidad de gestión comunitaria con madres líderes del programa Familias en Acción. Por tanto, se lleva a cabo un proceso de interpretación de los significados individuales y sociales para dar sentido a distintas formas de trabajo con la comunidad, con el fin de construir conocimiento que posibilite cualificar el rol de las madres líderes.

Por supuesto, esto implicó acercarse a la vida cotidiana y a los contextos en los cuales se llevan a cabo las prácticas de las madres líderes del programa Familias en Acción. Es decir, fue necesario conocer las condiciones políticas, económicas, culturales y sociales, así como su incidencia en la realidad subjetiva de aquellas mujeres adscritas al programa, para comprender la influencia de dichas condiciones en el fortalecimiento comunitario desde su rol de madres líderes.

En este contexto fue fundamental conocer los aspectos psicosociales que subyacen a la ejecución del programa Familias en Acción, y los logros, oportunidades, dificultades y amenazas presentes, lo cual se realizó a partir del contacto directo con esa realidad, con los significados individuales y colectivos que existen respecto a esta, tanto en madres líderes, como en miembros de las familias bajo su liderazgo. Por esto, el punto de partida de esta investigación es una problemática sustantiva, es decir, “emerge del análisis concreto de un sector de la realidad social o cultural tal cual ella se manifiesta en la práctica y no a partir de conceptualizaciones previas [...]” (Sandoval, 1996, p. 115).

Por otra parte, del interés por configurar una propuesta de intervención psicosocial con el grupo de madres líderes del programa Familias en Acción que se ajuste a las realidades y contextos propios en los cuales este se desarrolla, y que de esta manera responda a las necesidades de las mujeres líderes y de las familias bajo su apoyo, surge la necesidad de pensar en unas estrategias que respondan al desarrollo integral de las madres líderes y que, por tanto, sea pertinente a sus posibilidades y contextos. Por esto, se decidió focalizar esta investigación desde la perspectiva de la investigación en la acción, pues en esta “se identifica y especifica un problema de la realidad concreta, se lo analiza problemáticamente y se realiza una acción tendiente a superarlo [...]” (Fajardo, 1985, p. 10).

En esta línea, el proyecto se sitúa en la metodológica cualitativa de investigación-acción, un enfoque que surge durante el desarrollo educacional en América Latina y tiene como propósito un trabajo educativo sustentado en

principios de participación y relaciones democráticas con el objetivo de optimizar la calidad de vida de los sectores populares. En este enfoque la investigación es un componente de la labor educativa, de manera que se aproxima a la investigación aplicada.

Para elegir este enfoque también se tuvo en cuenta la necesidad de entender la realidad de los actores en su medio habitual, captar las interpretaciones de las madres líderes, sus creencias y significaciones en torno tanto a la realidad de las familias bajo su liderazgo, como a su propia actuación. Fue necesario, además, conocer cuáles son las percepciones de las madres líderes sobre sus propias dinámicas, así como su proceso de gestión comunitaria en el marco del programa Familias en Acción y de las acciones y formas de liderazgo de las mujeres líderes que pueden conservarse, mejorarse y transformarse, a partir de una intervención de apoyo desde lo psicosocial.

Por otro lado, esta investigación tiene un nivel descriptivo, es decir que su propósito es la delimitación de los hechos que conforman el problema de investigación (Méndez, 2001), pues se tiene por objeto describir qué acciones y situaciones de las madres líderes deben ser conservadas, mejoradas o modificadas con el fin de potencializar su solidaridad y capacidad de gestión comunitaria. Este asunto implica un cambio individual, es decir, una reflexión crítica en estas mujeres sobre su sentir, pensar, hacer y su aporte al desarrollo integral de las familias. Asimismo, se debe pensar cómo se está contribuyendo a potenciar la institución de la familia y la creación de ambientes saludables, que fortalezcan e incrementen las destrezas personales en las madres de estas familias, y que, por tanto, lleguen a impactar al individuo, al grupo y a la comunidad. Así, la investigación en la acción responde adecuadamente a esta necesidad.

En relación con la población y muestra, cabe aclarar que para llevar a cabo esta investigación, y teniendo en cuenta que se realiza en el marco del programa Familias en Acción, se partió del consentimiento y aval del enlace municipal. La población se sitúa en dos vertientes: los agentes

externos (funcionarios de la administración local que lideran y ejecutan el programa de Familias en Acción en el Municipio de Bello) y los agentes internos (las madres líderes electas al momento de realizar el trabajo de campo). Para la selección de la muestra, se optó por un tipo de muestra cualitativa no probabilística, teniendo en cuenta criterios de inclusión y exclusión previamente establecidos por el equipo investigador.

Respecto al tamaño de la muestra poblacional con la cual se desarrolló la investigación, es preciso establecer que de las 120 madres líderes electas al momento de iniciar el trabajo de campo, 80 de ellas se vincularon; sin embargo, atendiendo tanto a los criterios establecidos como a la disponibilidad para el trabajo de investigación, se viene trabajando con un grupo de 30 mujeres.

Para efectos de recolección de datos que permitan consolidar las características y componentes que deben configurar una propuesta de intervención psicosocial potencializadora de la solidaridad y capacidad de gestión comunitaria, se hizo necesaria la utilización de técnicas variadas que responden al modelo de investigación propuesto.

En esta línea se empleó la observación participante (en relación con los contextos, procesos de elección y práctica cotidiana de la madre líder) para indagar tanto sobre las percepciones, las prácticas y la manera como afrontan sus responsabilidades como madres líderes del programa en la vida cotidiana, como por los elementos contextuales que afectan o potencializan su ejercicio. En el proceso de observación participante se utiliza una guía de observación, la cual es tomada como “una técnica de investigación cualitativa con la cual el investigador recoge datos de naturaleza especialmente descriptiva, participando en la vida cotidiana del grupo, de la organización, de la persona que desea estudiar” (Deslauriers, 2005, p. 46).

De igual forma, se emplean las técnicas de grupo focal con el grupo de madres líderes para profundizar sobre aquellos elementos relacionados con la percepción de su rol y su articulación

en el quehacer cotidiano, rescatando los discursos y las historias comunitarias; asimismo, estas técnicas se están empleando para el diseño de la propuesta de intervención psicosocial, tomando como elementos clave la voz de las propias madres para la construcción de la praxis.

Además, para conocer la percepción de las personas responsables de coordinar y ejecutar el programa desde el Municipio, se empleó la técnica de entrevista semiestructurada con el enlace municipal, en la cual se abordarán temas definidos con anterioridad para indagar aspectos de interés para el investigador de acuerdo con los presupuestos de reserva y confidencialidad de la información suministrada.

Luego del proceso de recolección de la información, se procede a dar una organización a los diferentes instrumentos utilizados, para lo cual se tuvo en cuenta la información recogida en las entrevistas previa transcripción, la guía de observación y los diarios de campo. Para llevar a cabo este proceso, se utilizó un plan de análisis, que, para este caso, se fundamenta en los presupuestos de Bonilla y Rodríguez (1995, p. 132), quienes establecen que todo plan de análisis sigue un procedimiento que incluye la organización de los datos, el análisis, la interpretación y la validación de los resultados.

Por ello, en primer lugar se da paso a la construcción de unas categorías de partida que, según las autoras citadas, corresponde a la definición de la unidad de análisis con el objetivo de fraccionar la información. Para este caso, se parte de categorías teóricas o tentativas fundamentadas en el marco conceptual (Bonilla y Rodríguez, 1995) y definidas desde las características y componentes que, desde este marco, permiten potencializar el liderazgo y la capacidad de gestión comunitaria, para llegar posteriormente a categorías que emergen de los datos.

En un segundo momento, durante la fase de codificación, la información recogida es analizada y clasificada según su relevancia en categorías y subcategorías. Inicialmente se hace uso de códigos crudos (expresiones textuales de los actores) y descriptivos (denominaciones creadas

por el investigador) (Sandoval, 1996), apoyadas en rasgos que es posible identificar y evidenciar en los datos recogidos y agrupados por dicho investigador (Sandoval, 1996).

En un tercer momento, se da lugar al proceso de triangulación que se trata de “la evaluación de la consistencia de los hallazgos contrastándolos” (Bonilla y Rodríguez, 1995, p. 154). Se comparan entonces los diferentes resultados obtenidos para cada una de las categorías, con cada uno de los instrumentos (entrevistas, guía de observación y diario de campo) y se confrontan con los referentes teóricos, para lograr credibilidad y validez en el estudio.

Finalmente, la información recogida y analizada hasta el momento sirve de base para la segunda fase del proyecto GAIA relacionada con el diseño, ejecución y descripción de una propuesta de intervención psicopedagógica que tiene en cuenta las características y los componentes necesarios para potencializar la solidaridad y la capacidad de gestión comunitaria en un grupo de madres líderes del programa Familias en Acción desde las percepciones sobre su rol y su contexto.

Fundamentación teórica

Los referentes orientadores del proceso, se sitúan en el marco de la psicología social crítica, asumiendo la categoría central, fortalecimiento comunitario, como el proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos, logrando desarrollos en cuanto al bienestar colectivo y superación de relaciones de opresión, sumisión o explotación (Montero, 2003, 2009).

Según esa conceptualización, se considera que fortalecer una comunidad no significa que un agente externo tenga la potestad de dotar de poder a aquellos a quienes se consideran como

desprovistos de este, sino, por el contrario, es el proceso que realizan las comunidades (que no es ni uniforme ni homogéneo) a partir de sus relaciones internas (Montero, 2003).

Fortalecer desde la perspectiva de la psicología social comunitaria que plantea Montero supone, entonces, desarrollar estrategias en conjunto con los diferentes actores sociales, las cuales estén encaminadas al control y dominio sobre las circunstancias, sobre el entorno y sobre los recursos necesarios para incidir positivamente en la calidad de vida de las personas, grupos y colectivos. Este proceso implica el fomento del sentido psicológico tanto personal como comunitario, pues comprende tareas complejas realizadas en situaciones adversas y de vulnerabilidad, mediante relaciones colectivas que suponen un proceso de intersubjetividad (Montero, 2009, p. 616).

En la literatura psicosocial existe un acuerdo en relación con los procesos comunitarios que apoyan el fortalecimiento; dentro de dichos factores se encuentran (Montero, 2003, citada por Montero, 2009, p. 616):

La participación, sin la cual no puede fortalecerse una comunidad; la conciencia que permite superar las formas de entendimiento negativas y desmovilizadoras tales como la alienación, la ideologización y la pasividad; el ejercicio del control por parte de la comunidad; el poder, que acompaña al control; la politización considerada como la ocupación del espacio público y la conciencia de los derechos y deberes inherentes a la ciudadanía –noción que a su vez acompaña al control y al poder–; la autogestión que supone la involucración directa de las comunidades en sus procesos de transformación y asimismo, está ligada a las anteriores; el compromiso, que imprime a la acción el respeto y consideración por los otros, por la comunidad y por sí mismo; la evolución y el crecimiento individual que permite emplear las propias capacidades, generando nuevas expresiones y desarrollando las que se tienen en función de los intereses comunitarios que benefician a todos; y, finalmente, una forma de identidad social que supone una identidad comunitaria marcada por lo que se conoce en la literatura como sentido de comunidad.

Resultados parciales y discusión inicial

Las madres líderes del programa Familias en Acción del municipio de Bello se inscriben en un contexto definido, en primer lugar, por las características e institucionalidad del programa y, en segundo lugar, por las particularidades del marco socioeconómico, histórico, cultural y geográfico de la municipalidad, en el que se desarrollan las historias de las familias y grupos sociales a los que estas mujeres representan y pertenecen.

La madre líder (Acción Social, 2008) es elegida entre las madres titulares del programa Familias en Acción, con el fin de representarlas en todos los aspectos relacionados con el logro de una buena marcha del programa y el cumplimiento de los compromisos de corresponsabilidad adquiridos con este. La labor de la madre líder es voluntaria, solidaria y no remunerada. Se requiere saber leer y escribir, tener vocación de trabajo comunitario y ser beneficiaria directa.

Estas características dan cuenta de que la madre líder debe tener cierta disposición para la organización y participación comunitaria, aspecto que no parece muy común en las mujeres del municipio de Bello, según informes y cifras del Plan de Desarrollo Municipal (municipio de Bello, 2008-2011), que plantean:

- En las Juntas de Acción Comunal hay 59 hombres y 41 mujeres.
- El 3% de las mujeres entre 15 y 60 años de edad forman parte de las organizaciones de mujeres.
- Hay una participación insuficiente de las mujeres en los cargos de decisiones y dirección de la administración municipal.
- Hay baja apropiación y utilización de los mecanismos y espacios de participación.
- Hay poca respuesta de la administración municipal a propuestas presentadas por las organizaciones comunitarias.
- No hay continuidad en los programas de promoción, divulgación y capacitación para la utilización de espacios de participación.

Tales aspectos se observan en aproximadamente el 50% de las madres líderes que llegan a ocupar este lugar y en los procesos de elección, en los que las mujeres muestran poco interés y deseo por implicarse en actividades de gestión comunitaria; hay apatía social, falta de credibilidad en la institucionalidad y en la organización comunitaria, y predomina el individualismo, la satisfacción de intereses particulares por encima de los beneficios colectivos, lo que se refleja en relatos en los que predomina la ilusión de conseguir un empleo, ser remuneradas u obtener algún tipo de reconocimiento por su "liderazgo".

La característica de los liderazgos ejercidos por estas madres es precisamente la falta de empoderamiento frente a su rol, lo que se refleja en la poca apropiación de los recursos y espacios de participación y gestión comunitaria, en que delegan sus funciones en terceros, y en que hay poco compromiso con los grupos sociales que las eligieron. El liderazgo de algunas se concentra en firmar los informes y las planillas.

Se presentan liderazgos de carácter narcisista que, en términos de Montero (2003), pueden ser encantadores, seductores, con un discurso pleno de buenas palabras y de mejores promesas que de hecho dan mucho de sí y de su esfuerzo a la comunidad y a la vez son responsables de muchos aspectos negativos. Esto se refleja cuando algunas plantean que "se postulan para no dejar a su comunidad sin quien la represente", aunque sus motivaciones se caracterizan más por un interés egocéntrico en búsqueda de recompensas externas como el reconocimiento social. En esta vía, el liderazgo se convierte en "una búsqueda de metas comunitarias como un medio colectivo para obtener un fin individual" (Montero, 2003, p. 105).

El trabajo de las "madres líderes" con sus grupos y familias se ve así porque la comunidad no legitima el rol que ellas ejercen como líderes, por tanto no les creen, no asisten a sus convocatorias para los encuentros de cuidado, estos parecen no tener la relevancia ni aceptación adecuada y algunas madres optan por asistir a las convocatorias de otras madres líderes de la comunidad.

Teniendo en cuenta que para emprender actividades fortalecedoras de la comunidad es necesario que exista un grado de organización, participación y compromiso, la discontinuidad en los procesos de capacitación y la baja participación ciudadana de las mujeres en los espacios de codirección y toma de decisiones, de discusión y reflexión frente al desarrollo comunitario, muestra de entrada un primer contratiempo, una deficiencia estructural que atenta contra cualquier estrategia de fortalecimiento de la comunidad, tal como plantea Montero (2009, p. 621): "Si no hay participación, no habrá ni eficacia psicopolítica ni sentido de ella, ni el poder y el control residirán en la comunidad".

Otros autores como Musitu *et al.* (2004) afirman que para que exista fortalecimiento comunitario es indispensable potencializar los procesos de participación y compromiso, como legitimadores de las acciones de transformación, lo cual implica generar escenarios de liderazgo que permitan un compromiso real no solo de parte de los líderes, sino de los demás miembros de la comunidad. Aún así, Montero (2003, p. 94) plantea que

[...] para muchos líderes comunitarios la conducción de proyectos de la comunidad, la representación, la defensa y el cuidado de sus intereses constituye algo que asumen responsablemente, pero a sabiendas de que será una tarea exigente y desgastante, razón por la cual muchas veces las personas no desean ejercerla. Es decir, la condición responsable y comprometida que se desea en un líder comunitario es a la vez su condena a un trabajo no forzado, pero sí muy duro.

Este primer hallazgo nos confronta con una de las preguntas originarias de la investigación y que atañe precisamente a cómo potencializar la solidaridad y capacidad de gestión comunitaria, con un grupo de madres líderes, que muestran poco interés por ejercer su papel de gestoras comunitarias.

De otro lado, el 50% restante de las mujeres participantes que han sido elegidas como madres líderes presenta características y antecedentes de compromiso con el trabajo comunitario.

Estas mujeres muestran algunas características propias de lo que algunos autores como Farias (2002, citado por Montero, 2003, p. 98) definen como “liderazgo transformador”: existencia de un fuerte componente afectivo, despliegue de energía y de trabajo. No solo busca la movilización del líder, sino también la de los miembros de la comunidad que representa. En ellas parece estar inherente la fuerza y potencia necesarias para movilizar y lograr la adhesión de los miembros de la comunidad; ellas mismas se encargan de generar espacios propicios para ejercer acciones de tipo comunitario sin requerir de fuerzas o agentes externos, asumen y encarnan el proceso de liderazgo y el rol asignado a pesar de las adversidades, el desgaste y el peso de la tarea asumida.

Esto conlleva a reconfirmar que el lugar y papel del agente externo no es ni motivar, ni dirigir, ni servir de interventor de los procesos comunitarios, sino servir de facilitador, interlocutor, mediador, catalizador y potencializador de dinámicas orientadas a la transformación social (Blanco y Rodríguez, 2007).

La madre líder y sus contextos

El municipio de Bello tiene un legado histórico de crecimiento social y económico desarticulado, de resolución inadecuada de los conflictos y de incapacidad para generar arraigo en sus habitantes, lo que conlleva a que Bello soporte una gran deuda social, en especial con la convivencia (municipio de Bello, 2008-2011). De esta manera, los programas de Atención a la Familia, Infancia y Jóvenes reportan la existencia de altos índices de violencia intrafamiliar, abuso sexual, embarazos tempranos, desnutrición focalizada en niños, niñas y adultos mayores, hacinamiento, abandono y ausentismo de los padres, pocos espacios familiares para el esparcimiento, desprotección en el área de salud, bajo nivel educativo, altos niveles de consumo de sustancias psicoactivas, carencia de vivienda digna, delincuencia juvenil, control, dominio y regulación de diversos grupos armados sobre los territorios y la cotidianidad de la vida comunal.

Adicionalmente, el fenómeno del desplazamiento, que se inició masivamente en 1996 con cerca de 138 familias, supera hoy en día las 280 familias. La realidad psicosocial de estos grupos poblacionales se caracteriza, además, porque un 63% de las viviendas están en alto riesgo de deslizamiento y de desalojo por ocupación ilegal de terrenos, el 75% de proveedores en el hogar son mujeres, el 67% tienen pocas posibilidades de estudio y el 50% de la población comen una vez al día (municipio de Bello, 2008-2011).

Dentro de las realidades de los contextos en los que habitan las madres líderes del programa Familias en Acción, se observaron en el trabajo de campo otras condiciones de marginación social, como son: la limitación en el acceso a servicios públicos básicos; desempleo y subempleo; deficiencia en espacios de integración y esparcimiento comunitario; dificultades de transporte que limitan la movilidad y el acceso a los barrios, deficiencias en la atención en salud y otras condiciones reales de riesgo por desastre natural.

Por todo lo anterior, se puede plantear que los contextos en los que habitan las madres líderes son condiciones de marginalidad social, entendida como ausencia de bienestar social, en relación con los siguientes aspectos: nivel económico, educativo y cultural; situación laboral y ocupacional; alojamiento digno; estado de salud físico y psicológico, e integración social. La carencia de alguno o varios de estos elementos dan lugar a situaciones de malestar social y, por ende, son un factor más de los que obstaculizan la acción social de las madres líderes y limitan el fortalecimiento de las comunidades (Moreno, 2001).

Tales realidades han generado la atención no solo de la instancia gubernamental, sino de varias ONG que desde múltiples miradas y programas psicosociales buscan atender y apoyar a las comunidades de diversas maneras y con diferentes focos de atención. Por ejemplo, Familias en Acción es un programa que articula la oferta institucional del Estado para la atención de familias en condiciones de pobreza (Acción Social, 2008); reconoce la familia como el núcleo básico de la sociedad y la construcción de la nacionalidad; promueve la responsabilidad

de las madres titulares, la organización familiar y el conocimiento sobre el cuidado y la atención en salud. Las familias beneficiarias son consideradas como sujetos activos con responsabilidades frente a la sociedad.

Sin embargo, en la práctica se encuentra que la familia no aparece como un elemento central en los procesos de gestión de la madre líder, ni en sus intereses particulares, predominando intereses que oscilan desde el aspecto económico y asistencial del programa, hasta la búsqueda de acciones de emprendimiento y configuración de asociaciones basadas en una economía solidaria (cooperativas). Este aspecto es de particular importancia, pues refleja una disparidad entre los intereses de la comunidad *versus* los de la institución. Además, da cuenta de cómo la propuesta del Estado, con el programa Familias en Acción en el municipio de Bello, finalmente no logra trascender lo asistencial y la satisfacción de algunas necesidades básicas a través de la entrega de los subsidios, descuidando el propósito primordial de fortalecer la familia.

Factores de protección y de riesgo para el fortalecimiento comunitario

En el proceso de familiarización con las madres líderes y la comunidad donde habitan, se ha vislumbrado una serie de factores que permiten fortalecer los procesos comunitarios y que inciden en la gestión y acción social de la madre líder. Entre estos elementos encontramos la presencia de diversas instituciones de carácter gubernamental y no gubernamental que permiten atender situaciones problemáticas en las comunidades y les sirven como un factor de apoyo.

Si bien en el municipio de Bello la inclusión de la mujer en espacios de participación ciudadana es limitada, una ventaja del programa Familias en Acción es precisamente que promueve la vinculación activa de la mujer en escenarios de liderazgo comunitario, y de toma de decisiones locales, espacios que pueden permitir la reivindicación de los derechos de la mujer. Sin embargo, una característica que

obstruye la participación es la manera como se establecen las comunicaciones entre los agentes externos y la comunidad, alterando los procesos de información vitales para el fortalecimiento de cualquier comunidad. Así, por ejemplo, las convocatorias para la elección de las madres líderes no se dan a conocer oportunamente ni llegan a todos los miembros de la comunidad. Por ello, se retrasan los procesos, hay confusión, ausencia de retroalimentación entre los actores y se reduce la participación comunitaria.

Otro factor protector que está en la base de una adaptación positiva (Melillo *et al.*, 2004) y propositiva es la vivencia por parte de algunas madres líderes de una espiritualidad que, en condiciones de adversidad, les permite afrontar las necesidades y demandas del entorno, el manejo de situaciones de riesgo, encontrar sentidos para las experiencias de diversa índole y la formulación de acciones tendientes a la cohesión e integración de varios grupos sociales, mediante la promoción de comportamientos prosociales no solo entre las madres titulares, sino entre otros miembros de la comunidad.

La apuesta del programa por posicionar la familia como un escenario privilegiado para la acción comunitaria conlleva a pensar que esta es la base ideal para la promoción de una sana convivencia, debido a su incidencia en los procesos de socialización primaria. Sin embargo, es de particular interés que en el relato de las madres líderes no aparezca la familia como centro de su gestión. Una posible hipótesis a esta situación es que debido al interés que suscita el componente asistencialista del programa, para los diversos agentes –internos y externos– se roba la atención que debería tener el componente de fortalecimiento familiar. Así, por ejemplo, el eje de las instituciones operadoras del programa es cómo ser más eficaces en la entrega de los subsidios, mientras que para las madres la preocupación es cómo reunir los requerimientos para acceder a dicho subsidio y, en este sentido, para algunas madres y familias los hijos se configuran en un medio para conseguir recursos.

Otra posibilidad hipotética para esta realidad es la tendencia contemporánea de la sociedad a configurar nuevos anclajes para la mujer, que trascienden la configuración de una familia nuclear como lo ideal. En este sentido, el ideal de familia se diluye y se vuelve un anhelo y añoranza, en un ideal perdido que desde el Estado y las instituciones se busca aún como sinónimo de seguridad en el marco de una sociedad de la velocidad (Bauman, 2003). Esta hipótesis aboca a los gestores comunitarios a repensar las propuestas de acción comunitaria enfocadas en la familia a partir de las demandas que una sociedad posmoderna trae consigo. Es necesario hacer un alto en el camino para revisar este tipo de intervenciones con la familia, pues, de lo contrario, seguirán siendo propuestas asistencialistas que, a pesar del ideal que las alimenta, no logran un impacto en términos de fortalecimiento comunitario, debido al desfase frente a las tendencias y dinámicas de una sociedad que cambia de manera vertiginosa sus formas de vinculación.

Otro aspecto relacionado con la dinámica vincular de las comunidades, y que incide en la gestión y el fortalecimiento comunitario desde el rol de las madres líderes, se relaciona con el control y dominio de los grupos armados ilegales sobre los territorios donde habitan las Familias en Acción. Este fenómeno es fuente de vínculos caracterizados por:

- Silenciamiento y miedo colectivizado, que genera sensación de vulnerabilidad, estados exacerbados de alerta, sentimientos de impotencia y pérdida del control frente a la propia vida (Lira, 1991). Hay proyección de lo persecutor de manera generalizada hacia los miembros de la comunidad, creando vínculos con el vecino basados en la desconfianza.
- Anomia naturalizada y justificada, en una especie de invisibilización; las personas deciden aislarse voluntariamente de lo que sucede a su alrededor, participando solo en los procesos en los que se involucren intereses particulares (Barrero, 2008).

- Ideologización, entendida como un proceso psicosocial mediante el cual se valida una doctrina dominante en una comunidad y por medio de la cual se identifican, controlan y regulan las prácticas sociales (Musitu *et al.*, 2004). Así, la ideologización actúa enmascarando la realidad a través de la legitimización que los actores sociales terminan haciendo de situaciones ilegítimas, como por ejemplo la que refiere una participante: “yo sé que esto no es bueno... pero es para que nos cuiden”.
- Desesperanza, reflejada en una visión pesimista de las posibilidades de cambio de la propia realidad, que se refleja en una impotencia y bloqueo de la posibilidad de autogestión comunitaria. Así, hay incredulidad frente a las instituciones, frente a los programas, procesos de desarrollo y democracia.
- Sentimiento de angustia. En estos casos, la cotidianidad se caracteriza por el estado de alerta, la angustia ya no es una señal de peligro inminente sino que es parte de la vida diaria, de tal manera ya no opera como recurso para afrontar situaciones de riesgo, sino que se aprende a convivir en la incertidumbre.

Lo anterior describe dinámicas propias de comunidades organizadas alrededor del miedo colectivo. Esto coincide con los planteamientos de algunos autores que hablan del *trauma psicosocial* (Baro, 1990). Este es entendido como una herida producida socialmente y que afecta a las personas de manera particular, pero que se sostiene y alimenta a partir de la relación que se establece entre el individuo y la comunidad, en una especie de repetición compulsiva que genera una dinámica social circular que envuelve a la comunidad y sus miembros, reduciéndolos a la impotencia y a la ceguera, que perpetúa mecanismos de impunidad en los grupos sociales.

Conclusiones

Finalmente, si se espera fortalecer la capacidad de gestión comunitaria en las madres líderes, con miras a generar comunidades empoderadas

que logren ejercer control sobre sus propias contingencias y su desarrollo local, es necesario generar estrategias en los espacios de formación de los líderes comunitarios que permitan la problematización de la realidad desde el análisis crítico de las circunstancias tendiente a la movilización de conciencia en las comunidades, y que permita evidenciar y cuestionar los fenómenos y efectos de esta realidad hasta el momento ignorados (Montero, 2004).

Ante la complejidad de los procesos comunitarios en los contextos en los que habitan las familias en acción del municipio de Bello, la intervención comunitaria desde el fortalecimiento de los liderazgos debe contemplar estrategias y actividades que promuevan las prácticas discursivas y reflexivas sobre la propia realidad, y que conduzcan a acciones emancipadoras y transformadoras.

Referencias

- Acción Social (julio del 2008), *Manual operativo programa Familias en Acción*, disponible en: <http://www.accion-social.gov.co> recuperado: 23 de marzo del 2011.
- Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, A.S. (2007), *Acción Social*, disponible en: <http://www.accion-social.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=204&conID=157>, recuperado: 10 de marzo del 2011.
- Baro, M. (1990), *Psicología social de la guerra, trauma y terapia*, San Salvador, UCA Editores.
- Barrero, E. (2008), *De Macondo a Mancuso. Conflicto, violencia política y guerra psicológica en Colombia*, Bogotá, Cátedra Libre y Fundación América Nuestra.
- Bauman, Z. (2003), *Comunidad en busca de seguridad en el mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI.
- Blanco, A. y Rodríguez, J. (2007), *Intervención psico-social*, Madrid, Prentice Hall.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1995), *Más allá del dilema de los métodos*, Santa Fe de Bogotá, Presencia.
- Deslauriers, J. (2005), *Investigación cualitativa. Guía práctica*, Pereira, Papiro.
- Galeano, M. (2004), *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada*, Medellín, La Carreta.
- Fajardo, M. (1985), *Investigación participativa en América Latina*, Santiago de Chile, Programa Flasco.
- Lira, E. (1991), *Psicología de la amenaza política y el miedo*, Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.
- Llanes, C. (2009), "Desafíos y adaptaciones en el liderazgo femenino sociopolítico. Programa Familias en Acción en Maicao - La Guajira, Colombia", en *Revista Estudios Sociológicos*, vol. 27, núm. 82, pp. 909-931.
- Melillo, A. et al. (2004), *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*, Buenos Aires, Paidós.
- Méndez, C. (2001), *Proceso de investigación: diseño y desarrollo del proceso de investigación*, Santa Fe de Bogotá, McGraw-Hill.
- Montero, M. (2003), *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*, Buenos Aires, Paidós.
- Montero, M. (2004), *Introducción a la psicología comunitaria*, Buenos Aires, Paidós.
- Montero, M. (2009), "El fortalecimiento en la comunidad: sus dificultades y alcances", en *Universitas Psychologica*, vol. 8, núm. 3, pp. 615-625.
- Moreno, M.D. (2001), *Psicología de la marginación social*, Málaga, Aljibe.
- Municipio de Bello (2008-2011), *Plan de Desarrollo 2008-2011*, disponible en http://www.municipiodebello.gov.co/component/docman/cat_view/109-documentos-generales/111-plan-desarrollo-2008-2011.html. recuperado: 20 de febrero del 2011.
- Musitu, G. et al. (2004), *Introducción a la psicología comunitaria*, Barcelona, UOC.A.
- Sandoval, C. (1996), *Investigación cualitativa*, Santa Fe de Bogotá, Icfes.